

Abriendo la caja de Pandora: una indagación de las imágenes en los textos escolares de la enseñanza elemental

Verónica Hollman*



Gabriela Cruder. *La educación de la mirada. Sobre los sentidos de la imagen en los libros de texto*. Con prólogo de Oscar Steimberg. Stella. La Crujía. Colección Itinerarios. Buenos Aires: 2008. 224 pp.

Las imágenes exponen, muestran, dan a ver. Sin embargo, éstas también implican recortes, exclusiones, ausencias. Este doble movimiento propio de la imagen – mostrar/ocultar, incluir/excluir- es abordado por Gabriela Cruder en la obra que presenta el itinerario de su tesis doctoral. Toma como objeto de análisis las imágenes presentes en los libros destinados a los tres primeros años de la educación elemental. La elección se convierte en un acierto para complejizar el análisis del movimiento ya enunciado pues permite inscribir las imágenes en cinco coordenadas contextuales que tejen una trama particular. En primer lugar, se trata de imágenes que se utilizan en la transmisión de conocimientos. En efecto, son imágenes construidas y seleccionadas para contribuir a la “[...] configuración y continuidad de ciertos significados en el proceso de construcción de la realidad” (p.28). También son imágenes utilizadas en la transmisión escolar de los conocimientos. Esto significa situar las imágenes en una cultura escolar-marcos organizativos, reglas y prácticas aceptadas y establecidas en el contexto escolar. La tercera coordenada está definida por la inscripción

* Verónica Hollman: Doctora en Ciencias Sociales. Becaria Posdoctoral CONICET, con sede en FLACSO, Argentina. Profesora UNCPBA.

de éstas en los textos escolares. Como indica la propia autora, “[...] las imágenes que porta el libro de texto y los contenidos que transporta llevan implícito su carácter de *verdad* – son considerados verdaderos-, en tanto recorte legitimado del conocimiento científico que se traspone al universo escolar” (p.34). Se trata además de una “nueva generación” de libros, que siguiendo la tesis de Gunther Kress podríamos denominar multimodales, en los cuales una parte importante de la carga funcional la llevan las imágenes¹. Como última coordenada, los libros bajo análisis son los que se utilizan en la iniciación de los procesos de lectura y escritura. Esta opción no constituye un dato menor si consideramos que los destinatarios de estos libros “[...] mirarán las imágenes para ir luego y con trabajo adicional y mediado por el adulto, al texto escrito” (p.38). El lugar de las imágenes adquiere aún mayor centralidad y relevancia.

Gabriela Cruder interroga la presentación de las imágenes, los contenidos que transmiten, la mirada que ofrecen a los niños, la articulación texto-imagen con el texto escrito. El conjunto de interrogantes que guía la indagación permite desmenuzar la tesis planteada por la autora: la imagen opera a modo de currículum oculto en tanto interviene en “[...] la fijación y legitimación de condiciones estéticas y simbólicas, más allá de las epistémicas” (p.15).

Antes de comenzar a abrir la caja de imágenes de los libros escolares, la autora emprende un análisis exhaustivo en torno al lugar que se le asigna a la imagen en el discurso construido en el ámbito educativo. Selecciona para ello dos vías de entrada: la política educativa pública- a través del análisis de lo prescripto: planes de estudio, documentos curriculares, normativas- y la propuesta editorial – análisis de artículos periodísticos que recuperan la perspectiva de quienes producen los libros, los libros de texto y las guías destinadas a los maestros-. El análisis documental evidencia que la política educativa pública y la propuesta editorial confluyen en asignar una función secundaria a la imagen ya sea como un disparador – estrategia didáctica- o como un recurso de enseñanza de las Ciencias Naturales y Sociales. Basándose en un recorrido diacrónico la autora sostiene que en los últimos treinta años se identifican más continuidades que rupturas en las actividades propuestas para trabajar con imágenes: “hacer sobre”, “valerse de la imagen

para”, “enumerar”, “describir”. Un hallazgo significativo que presenta esta parte de la investigación es la construcción de la imagen como un objeto/contenido de enseñanza propio y/o exclusivo del área de la Educación Artística. Gabriela Cruder deja planteado aquí un interrogante sugerente y clave para continuar la indagación ¿Por qué enseñar a mirar se limita al lenguaje artístico? Podríamos también preguntar, poniendo en juego otras escalas de análisis, cuáles son las implicancias políticas de catalogar el escrutinio de las imágenes y la enseñanza de la mirada como algo estrictamente artístico.

El cuerpo central de la obra se expone en la tercera parte con el análisis del mundo que se ofrece a los lectores a través de las imágenes. Las imágenes se convierten así en texto para la investigación. A través del estudio de los niveles de presentación y del tamaño de las imágenes Cruder muestra que el poder de las imágenes se reduce notablemente en el formato de los textos escolares. Los objetos representados se naturalizan a través de del predominio del nivel anecdótico de presentación – dejando el nivel genético muy al margen-. Asimismo, el reducido tamaño de presentación de las imágenes contribuye a la construcción de una obra fragmentaria que “[...] pone el acento en la irregularidad, en la asistematicidad[...]” (p.107)”. Al examinar las relaciones texto-imagen, la autora vuelve a encontrar que la imagen se estandariza como elemento secundario del texto. La marcada presencia de la función apelativa asignada al texto se entreteje con tres funciones otorgadas a las imágenes: productiva (vinculada a la realización de una acción de los lectores), decorativa y ejemplificadora. Luego, las imágenes no necesariamente se revisten de una función didáctica.

En clave del texto-imagen, Gabriela Cruder realiza un señalamiento crucial para repensar la enseñanza en este nivel: “El mundo que se monta para que lo miremos, se expone en tanto forma y contenido, sin quiebres, rupturas, discontinuidades con ese otro mundo, extendido fuera de las páginas escolares: actual régimen de visualidad con cuyo afianzamiento – sin dudas- colabora el dispositivo escolar” (p.179). Tanto el cuerpo de imágenes como su relación con el texto escrito se encuentran muy lejos de posibilitar un enriquecimiento de la experiencia escolar.

El minucioso análisis del texto-imagen resulta un desafío para repensar la enseñanza de las Ciencias Sociales en relación con los materiales disponibles para su enseñanza. En primer lugar, mientras que desde la propuesta curricular para este nivel se promueve “el conocimiento de que en el mundo actual conviven grupos de personas con diferentes costumbres, intereses, orígenes, que acceden de modo desigual a los bienes materiales y simbólicos”², Gabriela Cruder muestra que desde el texto-imagen se invisibiliza el conflicto. Una vez más “todo” vuelve a trasladarse a las manos creativas del maestro y de los lectores quienes pueden o no emprender otros itinerarios para mirar este cuerpo de imágenes, para lograr visibilizar lo que este conjunto de imágenes invisibiliza. Retorno a las implicancias políticas de las imágenes, de las miradas que se construyen y de las miradas que se construyen particularmente desde la escolarización. Como señala Leonor Arfuch las formas de visualización se convierten en dispositivos políticos en tanto constituyen “formas de construcción del mundo que vivimos”³. El problema que se plantea, entonces, es cómo posibilitar emprender formas de mirar lo excluido si desde la propia formación docente y los textos escolares estas posibilidades se circunscriben al área artística.

En segundo lugar, en un momento de la transmisión escolar que se propone promover el conocimiento de los aspectos sociales, las imágenes de los libros escolares presentan mucho más el espacio privado que el espacio público. La autora indica que las imágenes muestran un repliegue y una menor apertura hacia lo compartido socialmente. Finalmente, el texto-imagen de los libros escolares construye un tiempo mítico cuando en este período la escolarización busca promover el conocimiento de la vida cotidiana en el pasado y el presente así como la incidencia que tienen sobre ésta los principales procesos sociales y políticos⁴. Estos contrapuntos evidencian que la imagen-texto pone en jaque las posibilidades de concreción de los núcleos de aprendizaje prioritarios para este nivel de enseñanza. Como sostiene la autora el cuerpo de imágenes, sus formas de presentación y sus vínculos con el texto operan claramente como currículum oculto.

La publicación constituye un valioso aporte para repensar la relación imágenes-mirada- culturas escolares, con un sustancial entramado

de notas a pie de página que permiten introducir al lector en el campo de la cultura visual desde distintos aportes disciplinares. La presencia de imágenes y la ausencia de su tratamiento en distintos niveles discursivos escolares, tensión central que pone a la luz esta investigación, aporta elementos para que, al igual que en el mito griego, abramos esta caja por segunda vez y construyamos otros sentidos para las imágenes en la enseñanza.

Notas

¹ Kress, G. (2003) *El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación*. Málaga: Ediciones Aljibe.

² Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. 2004. Núcleos de Aprendizaje Prioritarios. 1er Ciclo de EGB/Nivel Primario.

³ Arfuch, L. (2006). Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada. In I. Dussel & D. Gutierrez (Eds.), *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 75-84). Buenos Aires: Manantial.

⁴ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. 2004. Núcleos de Aprendizaje Prioritarios. 1er Ciclo de EGB/Nivel Primario.